

¡Paz a vosotros! Saludo que nos da identidad

Min. Elí Ortíz Fuentes

Uno de los principales ordenamientos que de Dios recibió el Pueblo de Israel, fue que se distinguieran por ser un pueblo singular entre todas las naciones; para ello era necesario mantenerse al margen de cualquier tipo de idolatría, pero sobre todo, abstenerse de imitar los usos y costumbres de aquellas gentes a las cuales Dios había desechado, y por medio de Israel recibieron su castigo, al ser desterradas de donde vivían; pero Israel no cumplió.

Es así como ese mismo requerimiento, pasa del Pueblo de Israel a La Iglesia de Dios, en el margen de un Nuevo Pacto con el Pueblo de Dios; por ello el Apóstol Pedro dice: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (1ª de Pedro 2:9)

En razón de lo anterior, es responsabilidad de la Iglesia, trabajar afanosamente para dar cumplimiento



al requerimiento de Dios, de ser un pueblo singular, único entre todos los pueblos, a grado tal que como el Señor estableció: "...Porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos", y que aun los mismos gentiles dirán: "Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta" (Deuteronomio 4: 6-9)

Es por ello que surgen en la iglesia, creencias, usos y costumbres, derivados de las leyes, estatutos y mandamientos de Dios, que caracterizan a la Iglesia, que la distinguen, que la identifican; entre los cuales están:

La observancia del sábado, como día de reposo; El cumplimiento de la Ley de la Alimentación (por lo cual nos abstenemos a comer carnes o alimentos inmundos); El creer que es la tierra y no el cielo, la recompensa de los justos; Que el nacimiento de Cristo no fue en diciembre, así como la no celebración de la navidad; La muerte del Señor Jesús en día miércoles y su resurrección en sábado, etcétera.

Cada uno de los señalamientos anteriores, constituye un conjunto de circunstancias que determinan quién y qué es una persona y que la diferencian de las demás; a lo cual el diccionario define como IDENTIDAD. Dentro de este contexto de identidad en la iglesia, existe un punto, que no obstante tener su relevancia, se está perdiendo entre la membresía su uso y aplicación, me refiero al saludo.

Saludar: "PAZ A VOSOTROS", es dar continuidad a las buenas costumbres que se han tenido entre los hijos de Dios desde tiempos muy remotos; así saludó Jehová a Gedeón (Jueces 6:23); y en Génesis 43:23, dice que así fueron saludados los hermanos de José. Pero lo más sobresaliente e importante, es que el mismo Señor Jesús, saludó así a sus discípulos: "Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dijo: PAZ A VOSOTROS" (Lucas 24:36)

Es importante señalar que no solamente el Señor y Maestro hizo uso de este saludo, sino que también ordenó a sus discípulos saludar con la Paz; veamos Mateo 10:5-13, que dice: "A estos doce envió Jesús, a los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis; Mas id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel...Predicad...El reino de los cielos se ha acercado... Sanad enfermos... Echad

fuera demonios... No aprestéis oro... En vuestras bolsas; Ni alforja para el camino... Mas en cualquier ciudad o aldea donde entrareis, investigad quién sea en ella digno, y reposad allí... Y entrando en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros".

Una base bíblica más, la tenemos en el Apóstol Pablo, quien en la mayoría de sus cartas, usa como salutación, y aunque como una característica personal usa el término "Gracia" después añade "y Paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo" (Romanos 1:7; 1ª Corintios 1:2,3; 2ª Corintios 1:1-2; Gálatas 1:2-3; Efesios 1:1-2; Filipenses 1:1-2; Colosenses 1:1-2; 1ª Tesalonicenses 1:1; 2ª Tesalonicenses 1:1-2; Filemón 1:1-3); en las siguientes cartas, además de decir gracia y paz añade la palabra "misericordia": 1ª Timoteo 1:1-2; 2ª Timoteo 1:1-2; Tito 1:4).

El saludo: ¡PAZ A VOS! Es más que un simple formulismo, ya que en él va implícito el deseo que la paz que Dios nos da y que sentimos, la transmitamos a quien saludamos, la cual, como dijo Cristo Jesús, no es la paz que el mundo da (Juan 14:27). Tampoco necesitamos decir: "que la pases bien o que tengas un buen día", ni mucho menos. El saludo: "QUE DIOS TE BENDIGA", se ha hecho común en el ámbito evangélico, el cual, aunque pudiera considerarse lógico, no tiene soporte bíblico para ser usado en la Iglesia de Dios, y que con su uso, estamos originando la pérdida de una identidad muy importante de la iglesia; sin que esto, se tenga que ver como la conservación de una tradición, sino más bien como el sello distintivo de nuestra iglesia, pues difícilmente encontraremos a personas o congregaciones fuera de la Iglesia de Dios, que se saluden entre sí de esta manera; por esto mismo, si cuidamos y preservamos nuestro característico saludo de PAZ A VOSOTROS o PAZ A VOS (vos, como apócope de vosotros) y lo decimos al encontrar a algún hermano, o también cuando nos despedimos, estaremos manifestando con su uso, que aun en la forma de saludarnos, somos diferentes a las demás gentes, y para nuestro Dios, seguiremos siendo un pueblo singular, con usos y costumbres apegadas a su palabra.

La expresión: ¡Que Dios te bendiga!, Como saludo o simple manifestación de un buen deseo hacia nuestro prójimo, no solamente es una costumbre común en el ámbito "religioso", también



es la frecuente expresión de locutores en los medios de comunicación o personajes del medio artístico.

Aunque hay quienes argumentan que al decir "que Dios te bendiga", no se está impartiendo una bendición, sino sencillamente se está deseando o implorando que Dios le bendiga. Aún bajo este concepto, no se está procediendo conforme a la palabra de Dios, y sí, por el contrario, se está adoptando en una costumbre gentil.

ANTECEDENTE BÍBLICO

Si analizamos en la Biblia, encontramos que originalmente la facultad de bendecir fue única y exclusiva de Dios, tan es así que desde Adam hasta Noé, no existe algún registro con respecto a que el hombre haya impartido bendición alguna. Es a Melchisedec, rey de Salem, quien registra la historia bíblica, como la primera persona que en nombre de Dios bendice a otro hombre, (Génesis 14:19) "Y bendíjole, y dijo: Bendito sea Abram del Dios Alto, poseedor de los cielos y de la tierra".

¿QUÉ ES BENDECIR?

Es importante aclarar lo que se señala en Génesis 12:3, en donde Dios le dice a Abraham: "Y bendeciré a los que te bendijeren y a los que te maldijeren maldeciré". Tal parece que aquí El Señor permite que cualquiera imparta la bendición; solo que la bendición que aquí se refiere no es en nombre de Dios; toda vez que algunas de las acepciones que tiene "Bendecir" es: alabar, celebrar y ensalzar; ya que es una palabra que se deriva del latín "Benedicere" compuesta de "bene" que significa bien y "dicere" que es decir, por lo que su interpretación es "Bien

decir".

En razón de lo anterior, a lo que se refiere la cita de Génesis 12:3, es a que los deseos que las gentes tuvieran hacia Abraham, ya fueran buenos o malos, así sería la respuesta de Dios hacia ellos, buenos o malos respectivamente.

Existen también en el Nuevo Testamento, diversos pasajes entre los que se encuentran: Mateo 5:44; Romanos 12:14; 1ª Corintios 4:12, en los cuales como cristianos se nos exhorta a bendecir en vez de maldecir; pero todo esto es en el mismo contexto, de no proferir maldición por maldición, sino que debemos hablar bien hacia nuestro prójimo. Esto no significa que podamos impartir una bendición y mucho menos en el nombre de Dios; toda vez que estaríamos tomando el nombre de Dios en vano, y con ello estaríamos cometiendo otro error, como es el faltar al mandamiento descrito en Éxodo 20:7 "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano".

Existe otra acepción de la palabra bendecir, que es: Invocar a favor de una persona o cosa la bendición divina. Siendo esto el tema que nos ocupa, es necesario considerar que en la Biblia se registran muchas bendiciones, además de las de Melchisedec, Abraham, Isaac (anteriormente referidas) entre las cuales las más sobresalientes son: La de Jacob hacia el Faraón (Génesis 47:7-10); La de Moisés, previa a su muerte, a favor del Pueblo de Israel





(Deuteronomio 33); la impartida por Aarón hacia el pueblo de Israel (Levítico 9:22, 23); la de Josué otorgada a Caleb (Josué 14:13).

Aunque existen algunos otros ejemplos sobre el impartir la Bendición en el nombre de Dios, todos los casos tienen en común que esa bendición fue otorgada por un Siervo de Dios, llámese Patriarca, Profeta, Rey, Juez, Sacerdote, Apóstol, etc., y no existe un solo relato de que un hombre común haya efectuado bendición alguna, tomando el nombre de Dios.

Todavía hasta hace algunos años en la iglesia, se tenía la sana costumbre de que los ministros impartieran la bendición a la membresía, ya fuera personal o colectivamente, en su carácter de Embajadores de Cristo, como los define el Apóstol Pablo (2ª Corintios 5:20) pero ahora, resulta incongruente que sea la congregación quien imparta la bendición al ministerio.

ORIGEN DEL SALUDO CON BENDICIÓN EN LA IGLESIA.

Hace algunas décadas, por emoción de un oficial de la iglesia que dirigía un culto, después de la presentación de una alabanza especial, y motivado

por el gusto de haber escuchado el canto, dijo a la congregación: "Hermanos, en la iglesia no podemos aplaudir, pero, tome su boletín (de programación de cultos) himnario, Biblia, o lo que tenga a la mano, y vamos a decirle a nuestros hermanos "Que Dios les bendiga" (simultáneamente, agitó con el brazo en alto su boletín) fue así como se inició esta costumbre en esa congregación, y después se introdujo a la mayoría de congregaciones en la iglesia, convirtiéndose con el tiempo, en el saludo que poco a poco, va desplazando al saludo que debe ser una identidad más de la iglesia.

CONCLUSIÓN

Como ya se refirió, a diferencia del otro, el Saludo de ¡Paz a vosotros! Sí tiene un sustento Bíblico (lo cual debe ser siempre nuestra principal preocupación, 1ª Pedro 4:11), pero sobre todo, que es la forma en que saludó Nuestro Señor Jesucristo, en razón de lo cual, debe ser el único saludo que la Iglesia de Dios debe usar. ¡PAZ A VOS!

